

# BERLIN

## LA BATALLA DE LOS OSOS

JUAN FRANCISCO TORRES

(Enviado especial)

**S**ITUADO bajo el signo del cine de autor. Prácticamente ignorado por el cine espectáculo y la gran industria norteamericana que prefiere las delicias de Cannes, sus yates y sus stars, el rigor invernal de una gran ciudad, el Festival de Berlín acogió fríamente la lectura del palmarés y el fin de clausura (fuera de concurso) de Nicolas Roeg: "Bad Timing", complicado relato en constantes "flash-backs" de unas extrañas relaciones sadomasoquistas entre un psicoanalista que ejerce, a la sombra de Freud, en una Universidad vienesa y una jovencita americana que ahoga sus frustraciones entre el alcohol y los barbitúricos.

Pero los grandes acontecimientos (reflejados en su mayoría en los premios del Jurado internacional) se habían desarrollado dentro de la competición. A este respecto, es curioso señalar que, salvo dos excepciones ("La revolución de la mermelada" y "El crimen de Cuenca"), todos los films proyectados en la segunda semana del Festival encontraron un eco en el palmarés. La frágil memoria del Jurado olvidó películas tan valiosas como "Alemania, madre pálida", de Helma Sanders-Brahms, y "Moscú no cree en las lágrimas", de Wladimir Menschow, para concentrar su atención en films tan falsamente líricos como "Heartland" y "Marigolds in August" con el pretexto de recompensar unas obras que habían sido creadas en condiciones muy difíciles y estimular el ánimo de los cineastas independientes, como si una obra tuviera que juzgarse por las motivaciones y no por los resultados.

El paternalismo del Jurado no alcanzó, sin embargo, a la película de Pilar Miró "El crimen de Cuenca". Yo creo que ha sido una suerte y una demostración de que esta interesante película española, a pesar de las difíciles condiciones que atraviesa, puede defenderse por sí misma sin necesidad de un ridículo premio de consolación. "El crimen de Cuenca" se ha realizado contando con nuestra nueva capacidad para la autocritica. El guión intenta evocar al proceso de un error judi-

cial basado en hechos absolutamente comprobados y que la distanciación en el tiempo debería inmunizar de comparaciones con los procedimientos actuales. No es un film que se limita a echar la culpa a un determinado estamento de la sociedad, sino que aspira a remover la parte de responsabilidad que concierne a quienes ostentan los altos cargos de la justicia. Ignorar que

### Las cárceles de la sociedad

Es significativo que al otro extremo del Mediterráneo se produzca actualmente el caso de un guionista encarcelado en Turquía por supuesta complicidad en un crimen cometido contra un juez. Yilmaz Goney, hijo de campesinos, alternó sus es-

perme escribir y vender sus guiones. "Düsmen" (El enemigo) ha sido realizada por Zeki Okten, que ya en 1978 había rodado otro film sobre un guión de Yilmaz Goney, "El rebaño". Indudablemente, "El enemigo", es un film de ficción sobre las difíciles condiciones en que se encuentra un hombre sin trabajo y las repercusiones de esta situación en su vida familiar. Sin embargo, el estilo impuesto por el realizador Zeki Okten tiende al documental. Con un lirismo sorprendente, el realizador detalla los rostros, las miradas, los gestos cotidianos del hombre que se ve obligado para sobrevivir a aceptar el trabajo de envenenador de perros vagabundos. Y el ritmo, de calculada lentitud, añade todavía más autenticidad a un relato que pone claramente en evidencia que no siempre se cumplen las promesas oficiales de libertad y democracia. "El enemigo" es una película que actualmente se encuentra prohibida por el Gobierno turco en razón de que su contenido ataca las leyes fundamentales del régimen. Es indudable que la verdad sólo es hermosa cuando está maquillada.

Los británicos se han tomado con mucha más flema los ataques implícitos al partido conservador contenidos en el film "Rude Boy", realizado por Jack Hazan y David Mingay con el conjunto "punk" The Clash. Con una mezcla no siempre bien conjuntada de realidad y ficción, "Rude Boy" utiliza las canciones de The Clash, con textos revulsivos y a menudo groseros, para establecer un panorama de la juventud en la Inglaterra de miss Thatcher. La primer ministro aparece en una secuencia pronunciando un discurso sobre la necesidad de la sociedad de conservar la paz y el orden frente a los desmanes de grupos y partidos inconformistas. Los mensajes revolucionarios de los ex "punk" (según The Clash, el fenómeno "punk" ha muerto) aparecen mezclados con los problemas más acuciantes de la sociedad británica: su racismo contra los negros, la injerencia de grupos ultras, el paro de los jóvenes, los choques con la Policía, el control de la delincuencia. Cada uno de estos aspectos apare-



"Palermo oder Wolfsburg", Oso de Oro, "ex sequo" con "Heartland".

han existido lamentables errores no ayuda a rectificarlos. A pesar de la dureza de algunas secuencias, el público reaccionó muy favorablemente ante la película de Pilar Miró. Y no creo que nadie aplaudiera las intenciones políticas o sociales del film, sino la valentía y la emoción que brotan de unas imágenes honestamente inspiradas en la defensa de los derechos humanos a la integridad física y al honor personal.

Estudio de Derecho y economía en Ankara con trabajos cinematográficos como actor y autor de guiones. Debido a algunas de sus obras literarias fue detenido y encarcelado. A partir de 1968 empezó a realizar sus propios guiones, hasta que, acusado de la muerte de un juez, fue condenado a veinticuatro años de cárcel. Actualmente, Goney se encuentra encerrado en la prisión de la isla de Töptashi, donde se le



ce rubricado con una "canción" política del grupo. Evidentemente, la película pretende ser algo más que un simple festival de canciones, a la manera de "Woodstock", pero, la categoría musical de The Clash tampoco está a la altura de Los Beatles o los Who, para no ir tan lejos.

El mismo estilo, es decir el falso documento, emplea el sudafricano Ross Devenish para testimoniar sobre la situación, los problemas y las relaciones del hombre "negro" en una pequeña ciudad de África del Sur. "Marigolds in August", pomposamente premiada con el premio del 30 Aniversario del Festival, reduce el conflicto con los blancos a una somera anécdota centrada en tres personajes que dialogan interminablemente. El origen teatral, una obra de Athol Fugard, pesa sobre esta voluntariosa exposición del racismo cotidiano.

## El director-estrella

Tratado de racista por los judíos después de "La tierra de la gran promesa", obligado por las autoridades del partido a cortar la escena final de "El hombre de mármol", juzgado demasiado insidioso políticamente; calificado de misógino después del estreno de "Sin anestesia", Andrzej Wajda va a ser acusado de copiar a Fellini cuando aparezca en las pantallas su última película, "El director de orquesta". Sin embargo, el maestro polaco arrastraba este proyecto mucho antes de que Fellini empuñara la batuta. Decidido a llevarlo a cabo, ha realizado una de sus películas más hermosas y personales. Podemos constatar una vez más que ese hombre austero está menos politizado de lo que aparentan algunos de sus films. En realidad, Wajda no ha dejado nunca de hablarnos de amor y de muerte, de heroísmo y de libertad. "El director de orquesta" es un film psicológico de una reflexión sobre la vulnerabilidad de una pareja y la fidelidad al trabajo como medio de expresión y no como plataforma para el éxito. Realizada con vertiginoso impulso, pero con un control absoluto del ritmo, Wajda entrecruza un triángulo original: un director de orquesta viejo, famoso, emigrado, que vuelve a su patria tras muchos años de ausencia, una joven violinista, hija de un viejo amor del músico, y el marido de ésta, personaje que no acepta la humillación de verse arrebatado el atril y responde con un odio profundo a la llegada de quien ya está muy por encima de los celos profesionales. Estos tres personajes jugarán un cruel juego de la verdad,

Cada uno dejará caer la máscara que le mantiene su equilibrio aparente y sólo la muerte del "director" en la cola de la gente que espera asistir a su concierto, restablecerá la paz turbada por el inoportuno visitante.

Penetramos también en la intimidad de la pareja de otro film del Este: "La confianza", de Istvan Szabo, realizador húngaro, que hace algunos años alcanzó celebridad internacional con su film "Padre". En esta ocasión, Szabo nos sitúa ante dos personajes enmarcados en un contexto histórico preciso: la ocupación nazi en Hungría. Entre el miedo y la soledad, un hombre y una mujer deben fingir que forman matrimonio para escapar a la persecución. Poco a poco se descubren mutuamente. No son sus recuerdos o su concepto de la vida lo que cuentan sino sus cualidades y defectos actuales y auténticos. Y por encima de todo, la necesidad de que se establezca la "confianza" para la supervivencia del ser humano. La realización de Szabo es un modelo de observación psicológica. Su cámara hurga en los rostros para descubrir en el menor de sus gestos la verdad interior.

Algo parecido han intentado los suecos Erland Josephson y Sven Nykvist, actor y cameraman adictos habituales de Bergman. En "La revolución de la mermelada" se intuye también la necesidad de una nueva forma de comunicación entre las personas. Comer siempre la misma mermelada, símbolo de la rutina, puede resultar muy nocivo para la estabilidad mental y moral del individuo. Pero la rebelión en solitario es una forma tan imprecisa que a la larga se convierte en

un fracaso absoluto. Del humor a la tragedia, esta película describe la escapada de un hombre en busca de la libertad. La bella fotografía de Nykvist no disimula la amargura de un relato en la más pura tradición bergmaniana.

## Alemania o Estados Unidos

La República Federal de Alemania y Estados Unidos han sido los dos países beneficiados por el veredicto del Jurado internacional. Dos films difícilmente comparables, e incluso antagonistas en el estilo de su realización, pero que comparten una misma idea: la difícil adaptación del individuo a un medio hostil. En "Palermo o Wolfsburg", los contrastes que Werner Schroeter establece son más contundentes puesto que nos hace asistir a la vida de Nicola en su pequeña ciudad de Sicilia y en la localidad industrial alemana de Wolfsburg, donde se traslada en busca de trabajo. Este personaje ingenuo, analfabeto y puro, es utilizado por Schroeter con una determinada finalidad: poner de manifiesto la deshumanización de la sociedad alemana, imbuida de su superioridad, perfectamente organizada, segura de sí misma, pero en pérdida evidente de la menor consideración y tolerancia hacia los demás por el hecho de su debilidad precisamente. Todo el material ideológico se pone en marcha en una escena muy larga que cuenta el juicio al que es sometido el italiano por haber cometido el asesinato de un gamberro alemán. A lo largo de este proceso, filmado con una riqueza imaginativa portentosa,

Schroeter se lanza a una acusación implacable contra la falta de compasión y de comprensión. El único defecto de Schroeter es un excesivo enamoramiento de su propia obra. No sabe dónde cortar a tiempo. Tres horas es mucho tiempo para mantener el ritmo sin desfallecimientos. En todo caso, "Palermo o Wolfsburg" aporta elementos creativos mucho más convincentes que el pálido film norteamericano "Heartland", de Richard Pearce, película que sigue las huellas de "Días del cielo" en un intento por presentar la situación de una familia perdida en las inmensidades desérticas de Wyoming, su lucha contra los elementos, la soledad, la miseria. Película cíclica con nacimientos, muertes, estaciones, equilibrada y púdica en su realización, aunque tampoco exenta de un sentimentalismo almidonado.

## Tres o más dimensiones

No quisiera terminar esta panorámica del Festival sin aludir a otras secciones que estuvieron programadas con una inteligencia selectiva notable. En especial el Foro del Cine Joven, que reunió películas de nuevos realizadores y algunas obras tan curiosas como "Redes", película mejicana de Fred Zinneman antes de su entrada en el cine americano, y "Amor de perdición", una saga deslumbrante del cineasta portugués Manuel de Oliveira. En la sección informativa, figuraron dos películas españolas de cierto interés: "Tierra de rastrojos", de Antonio González, y "F. E. N.", de Antonio Hernández. Se creó dentro de esta misma sección, un apartado titulado "Nocturno", que reunió películas underground, hetero y homosexuales. Presencia activa de muchos realizadores que comentaron ampliamente sus obras.

Para los nostálgicos, la retrospectiva ofreció los singulares aspectos de la obra casi completa de Billy Wilder, y un panorama muy extenso y curioso de films realizados con el procedimiento de las tres dimensiones. Tampoco faltó un extenso repertorio de nuevos films alemanes, con las últimas obras de Rosa von Praunheim, Peter Fleischman, Margarete von Trotta, George Moore, etc. Durante el Festival, los realizadores alemanes anunciaron la creación de una asociación que coordinará los esfuerzos de técnicos y artistas a partir de ahora para un mejor desarrollo de la industria cinematográfica. El 30 Festival de Berlín puede ser una fecha importante para el futuro cine alemán. ■

## LOS PREMIOS

Oso de oro, ex aequo: "Heartland", de Richard Pearce (Estados Unidos). "Palermo oder Wolfsburg", de Werner Schroeter (República Federal de Alemania).

Oso de plata (Premio especial del Jurado): "Chiedo asilo", de Marco Ferreri (Francia-Italia).

Premio de la mejor dirección: Istvan Szabo, por "Bizalom" ("La confianza"), Hungría.

Premio de interpretación femenina: Renate Krönaner en "Solo Sunny", de Konrad Wolf (República Democrática de Alemania).

Premio de interpretación masculina: Andrzej Seweryn en "Dyrygent" ("El director de orquesta"), de Andrzej Wajda (Polonia).

Premio del 30 aniversario: "Marigolds in August", de Athol Fugard.

Menciones especiales del Jurado: 1. Al guión del film "Düsmann" ("El enemigo"), de Yilmaz Güney, (Turquía). 2. Al film "Korpuspolka" ("La danza del cuervo"), de Marjku Lehmuskallio (Finlandia). 3. Al film "Rude Boy", de Jack Hazan/David Mingay (Gran Bretaña).

### CORTOMETRAJES

Oso de oro: "Hlevy" ("Las cabezas"), de Petr Sis (Checoslovaquia).

Oso de plata: "Rud Gruth", de Jörg Moser Metius (República Federal de Alemania).

Miembros del Jurado Internacional: Ingrid Thulin (presidenta), Suecia; Betsy Blair, Estados Unidos; Mathieu Carrière, República Federal de Alemania; Alberto Isaac, México; Peter Kern, Austria; Karoly Makk, Hungría; Alexander Mitta, URSS; Alexander Trauner, Francia; Angel Wagenstein, Bulgaria.